

LOS INCENDIOS FORESTALES EN EXTREMADURA (1968-2013).
EVOLUCIÓN Y CARACTERIZACIÓN MEDIANTE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Fernando Pulido

Universidad de Extremadura (España)
ORCID 0000-0001-5620-1918 nando@unex.es

149

Extremadura, como las regiones vecinas portuguesas, sufre en las últimas dos décadas incendios forestales de grandes dimensiones con efectos ambientales catastróficos y gravísimos riesgos para la población del medio rural. Se trata de un fenómeno nuevo en términos históricos y que se desarrolla precisamente en un periodo de incremento en los recursos destinados a prevención y extinción. En este escenario, una tesis doctoral que caracteriza los regímenes espacial y temporal de incendios en una región mediterránea modelo, de 42.000 kilómetros cuadrados de extensión, resulta especialmente bienvenida (fig. 1). Pero lo es mucho más si para ello se aplican técnicas analíticas avanzadas a una base de datos oficiales de gran calidad y además mejorada gracias al trabajo casi artesanal de la autora. Se trata ante todo de una tesis metodológica que despliega un notable arsenal geoestadístico capaz de detectar patrones geográficos útiles en la planificación de los esfuerzos de prevención y extinción.

El primero de los patrones destacados en la tesis es el que evidencia un cambio de régimen reciente en la distribución estacional de los incendios, que ahora se extienden más allá de los meses centrales del verano e incluyen también el final del invierno, probablemente en relación con actividades ganaderas o cinegéticas que requieren la sustitución de matorral por pastos. Asimismo, los incendios de larga duración (más de cinco días) aumentan también su frecuencia en los últimos años.

En cuanto a los patrones espaciales, las zonas con mayor probabilidad de ignición coinciden con comarcas montañosas del norte de la región (donde se han dado recientemente más grandes incendios) debido al predominio de modelos de combustible de alta inflamabilidad y la abundancia de zonas de contacto urbano-forestal o cultivo-forestal. Las dehesas y los regadíos son, por el contrario, zonas de bajo riesgo con modelos de combustible 1 y 2. Destaca, finalmente, la asociación de una alta frecuencia de igniciones con los grandes ejes de comunicación y la red de pistas forestales.

En el periodo considerado (1968-2013) la causalidad de los incendios es muy variable pero destacan (41 %) los siniestros intencionados, que en general se asocian a prácticas agroganaderas. A lo largo del tiempo, se reduce significativamente la fracción de incendios de causa desconocida al identificarse con mejoras en la investigación causas asociadas a negligencias o intencionales.

El análisis de los parámetros internos de los incendios forestales permite a la autora identificar distintos tipos de régimen: la ausencia de incendios, los fuegos moderados, las zonas de alta probabilidad de ignición y las de gran extensión de incendios. Los modelos descritos permiten identificar las variables del territorio que en mayor medida determinan la aparición de incendios

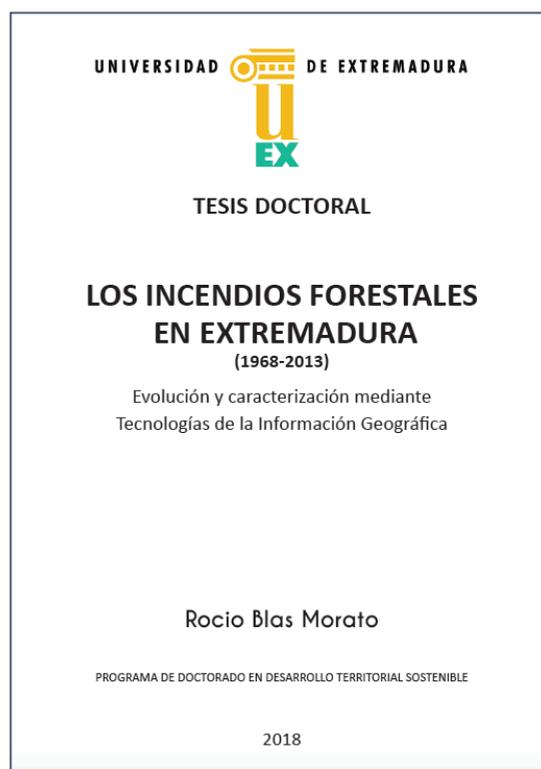


Fig. 1 - Portada de la tesis de Rocío Blas Morato.

Fig. 1 - Cover of the thesis of Rocío Blas Morato.

* Este título corresponde a la Tesis Doctoral presentada por Rocío Blas Morato y dirigida por los Dr. José Luis Gurría Gascón y Dr. José Manuel Sánchez Martín, que fue juzgada en la Universidad de Extremadura, el 25 de septiembre de 2018, delante de un tribunal presidido por la Dr.ª Cristina Montiel, teniendo como secretario el Dr. Fernando Pulido y el Dr. Luciano Lourenço como vocal y que fue aprobada con la calificación de: Sobresaliente *Cum laude*.

forestales y contribuyen así a mejorar la planificación. Las restricciones de acceso a los bosques en época de alto riesgo, la disminución de la carga de combustible en las zonas de interfaz, la conservación de los mosaicos agroganaderos y el control estratégico de los espacios con modelos 4 y 7 se presentan como actuaciones clave en la prevención y extinción.

El capítulo dedicado a la modelización de los grandes incendios forestales (GIF) muestra la importancia clave de los modelos de combustible y las zonas de contacto urbano-forestal, lo que da lugar a una cartografía predictiva de estos eventos catastróficos que combina el riesgo estadístico de incendios comprobados con el riesgo estructural basado en variables territoriales predictoras. Así, las zonas de riesgo alto, muy alto y extremo comprenden el 16 % del territorio y nuevamente

se asocian a las zonas de montaña con alta presencia de ecotonos urbano-forestales.

Cabe finalmente preguntarse por el potencial de estos resultados, muy útiles en la comprensión de un fenómeno relativamente nuevo y aparentemente creciente, para ser transferidos al ámbito administrativo donde deben ser aplicados. Creemos que existe un amplio margen para la mejora de las herramientas utilizadas por las administraciones para la cartografía y priorización de recursos en las zonas de alto riesgo, para la metodología de registro de los eventos y su cartografía, y para introducir en las estrategias de prevención multitud de actividades de “prevención social” llevadas a cabo por agricultores, ganaderos y gestores forestales cuya gestión genera discontinuidades en el combustible forestal que deben ser tenidas en cuenta.